

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Punto de inserción.

En la Redacción, calle de Negrete, n.º 18.
Y en esta tipografía.
En Palma: Tipografía Católica.

Condición de la publicación.

Se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS.

Los suscriptores á 5 cént. por línea.
Los no suscriptores á 10 id.
Y las repeticiones á la mitad de precio.

AÑO IX, (2.ª ÉPOCA).

CIUDADELA, MIÉRCOLES 9 SETIEMBRE DE 1891.

Núm. 924.

SECCION RELIGIOSA.

Jués 10.—San Nicolás de Tolentino confesor.
Viénes 11.—Santa Teodora penitente y San Jacinto mártir.
Sábado 12.—San Valeriano mártir.

Cultos.

Esta noche comienza la oración de 40 horas en Santa Clara esponiéndose S. D. M. á las 6 menos diez minutos y reservándose á las 7 y veinte.

Jués 10.—La Misa y el oficio divino son de San Nicolás de *Tolentino* confesor, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

Viénes 11.—La Misa y el oficio divino son del 4.º día infra octava, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de los Santos Proto y compañeros mártires.

Sábado 12.—La Misa y oficio divino son del 5.º día infra octava, con rito semidoble y color blanco.

APOSTOLADO DE LA ORACION.

INTENCION GENERAL PARA SETIEMBRE.

La paz entre los pueblos cristianos.

Oracion cotidiana.

¡Oh Jesus miol por medio del Corazon inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco especialmente, á fin de apartar de sobre nuestras cabezas el terrible azote de las guerras, y consolidar la paz universal de los pueblos.

PROPÓSITO

Volver bien por mal á nuestros enemigos.

EL SACERDOTE.

¿Véis ese hombre cuyo vestido hace diez y nueve siglos no ha consultado á la moda? A veces su continente no llama la atención; pero, por lo general grave y severo, impone respeto aun á los que pugnan por no someterse á ese sentimiento. Siempre va de luto; ¿qué dolores tiene que llorar? Visita muchas veces los templos; ¿caso tiene tanto que pedir? Con frecuencia se le ve en casa de los aristócratas, y con más frecuencia aun en las humildes moradas de los hijos del pueblo; ¿qué! ¿caso no tiene un definido círculo social? A veces se halla en un lugar elevado, y desde allí, de pie, habla largamente á la multitud, que absorta le escucha; ¿caso tiene algo que enseñar? Otras veces recogido y silencioso, está al pie de la Sagrada Tribuna, oyendo la palabra de su hermano; ¿caso tiene algo que

aprender? Sus libros nunca están ociosos, y con frecuencia tiene que dar cuenta de la instrucción adquirida; ¿para qué ese afán de estudiar?

No hay arte á que no se aplique; no hay ciencia en que no sobresalga. No hay humillación que no sufra. Ni una corona le falta; ni la de laurel, ni la de espinas. Tampoco le falta una palma á su mano, *ni la del triunfo, la del martirio*; ó es honrado por los hombres de corazón recto, ú odiado y escarnecido por la impiedad y el libertinaje.

Es rico para dar; pero para vivir es pobre. Sabe ser odiado; mas no sabe lo que es odio. *Unos le calumnian*, otros le besan la mano. Todos, hasta sus mayores enemigos le dan el dulce nombre de *padre*. No hay provincia, ciudad, ni pueblo de la tierra, que no lo conozca. El sol no se pone en sus dominios.

¿Quién es ese hombre tan extraño y que no fué conocido durante cuatro mil años en ninguna de las civilizaciones? Su nombre lo dice todo: es el *Sacerdote*. A la luz de la fe, es Cristo en la tierra. A la luz de la civilización, es el autor de la civilización, y su conservador. A la luz de la hoguera es un mártir. A la luz de la lámpara del templo, es una víctima. A la luz de la historia, un triunfador. A la luz de las ciencias, un maestro. A la luz de la falsa ciencia, un retrógrado, un oscurantista, una resistencia en el camino del progreso. A la luz de los petroleros, un perseguido. A la luz de la Teología, un salvador. A la luz de la vela que tiene el moribundo en la mano, es el único amigo. A la luz del sol, ora, predica, enseña, ofrece el holocausto. A la pálida luz de las estrellas, va á buscar á llevar la paz á los que la buscan, va á fortificar y á llevar consuelos.

Al concluir el mundo antiguo, se llama Pedro. Al concluir el siglo-1.º todavía se llama Juan. Cuando los bárbaros amenazan destruir la civilización, se llama Agustín. León. Cuando hay que reformar al mundo, se llama Francisco y Domingo. También se llama Bernardo.

Cuando el mundo cristiano llega á su apogeo; cuando un pedestal de trece siglos necesitaba una figura digna de ocupar la cúspide, entonces el Sacerdote se llama To-

más de Aquino. Id á los hospitales, y allí se llama Vicente de Paul. En Europa se llama Ignacio. En el Japón se llama Javier. En América se llama Bartolomé, se llama Monjía, se llama Margallo.

En la cúspide de las ciencias, se llama Silvestre II, se llama Pio II, se llama Cépérnico y se llama Secchi.

¿Buscáis un genio? Pues llamadlo Feijóo y llamadlo Bossuet.

En el siglo XIX dad al sacerdote el nombre que queráis, no será ni liberal, ni socialista, ni comunista; esa anti-Trinidad, que es una sola esencia.

Los ferro-carriles del porvenir.

Una de las sorpresas que los norteamericanos preparan á sus hermanos de Europa que vayan á visitar la ya de antemano famosa Exposición universal colombiana de Chicago, es la construcción del gran ferro-carril eléctrico, cuyo material móvil recorrerá en «ocho horas» los 1.608 kilómetros que separan las ciudades de Chicago y Nueva York.

La locomotora de los trenes que servirán en aquel camino de hierro consistirá en un potente electro-motor terminado en punta, con objeto de ofrecer al aire el minimum de resistencia, y vagones de acero de una forma especial que ofrezcan asimismo al viento la menor superficie plana que sea posible.

Por la parte superior del tren correrá á lo largo de toda la vía una especie de rail ó guia por cuya muesca ó ranura correrán más ruedas fijas en las cubiertas del electro-motor y los carruajes ó vagones, haciendo más difíciles, por no decir imposibles, los descarrilamientos.

Tanto este rail superior como la construcción del resto de la vía nada ofrecen de particular pues no varían en nada del sistema seguido en los ferrocarriles ordinarios, á lo menos en lo que á sus partes esenciales se refiere.

Para lograr una velocidad de 240 kilómetros por hora y componiéndose de la máquina y tres vagones, se necesitará, según los cálculos practicados por los autores del proyecto, un electro-motor de 600 caballos de fuerza.

Los trenes correrán á distancias de 40 kilómetros de uno al que le siga y así sucesivamente, y estarán provistos de frenos eléctricos sistema Aremsen, que permita detener su marcha en 100 segundos y á una distancia máxima de 2.300 metros.

Los *yankees* se proponen con este proyecto dejar asombrados á la caduca Europa, obsequiándola al mismo tiempo con el modelo de los que han de ser *los ferrocarriles del porvenir*.

Gacetilla.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Son de tal manera favorables las circunstancias presentes para que de ellos digamos algo, que no podemos pasar por alto coyuntura tan preciosa. La mitad del Rdo. Clero de esta Diócesis con el venerable Prelado al frente, según dijimos en nuestros últimos números, emplearon la semana anterior en la provechosisima tarea de los santos Ejercicios: la otra mitad del venerando clero menorquin con algunos señores clérigos ordenandos van á retirarse en breve dentro del Seminario Conciliar, para dedicarse á su vez á esa tan recomendable práctica.

Y á fin de que nada falte para la edificación espiritual del pueblo ciudadelano, en la próxima semana, según tenemos ya anunciado, van á celebrarse también unos actos religiosos, según el método de San Ignacio, para el pueblo en general sin excepción alguna de categorías ó clases, y dirigidos por los RR. PP. Orts y Boadera de la Compañía de Jesús.

Las pláticas y demás funciones públicas que hayan de celebrarse con el expresado motivo, tendrán lugar en la Iglesia de San Agustín donde están instaladas las congregaciones del Purísimo Corazón de Jesús y Apostolado de la Oración. Los actos se verificarán con arreglo al programa expreso que al efecto se formará y oportunamente será repartido.

Más no se crea que hayan de ir enderezados los Ejercicios al provecho de sólo aquellos que pertenezcan al Apostolado ó formen actualmente en las filas del Corazón de Jesús; ántes bien, se desea igualmente y, si conviene, se ruega con todo encarecimiento la asistencia de las personas que más alejadas se hallen de toda congregación religiosa.

Y para que aparezca claro cual es el fin que con tales prácticas se persigue, y en confirmación de que no se trata aquí de plantear un plan inquisitorial, ni mucho menos, trasladamos á nuestras columnas los siguientes párrafos de una revista interesantísima, que tratan-

do de esta materia en Julio del año pasado decía así:

«Apenas habrá quien no conozca, siquiera no sea más que de oídas, el libro de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola. Desde su primera aparición, y cuando, por no haberse dado todavía á la estampa, solo se conocía manuscrito, excitó grandemente la curiosidad del público y llamó la atención de todo el mundo; de los devotos y de los distraídos; de los sabios y de los rudos; de los teólogos y de los profanos en la ciencia teológica. El caso no era para ménos. Un soldado que había pasado gran parte de su vida en los campos de batalla, y entretenido sus ocios con la lectura de libros caballerescos, se encuentra de pronto mudado en otro hombre, con pensamientos y deseos muy distintos de los que hasta entonces habían llenado su mente y su corazón; se retira del mundo, cambia su rico traje por el burdo sayal de un campesino, dirígese á pié al monasterio de Monserrat, vela sus armas ante el altar de la Virgen orando con indecible fervor durante una noche, encamínase después á la ciudad de Manresa y se esconde en una gruta para entregarse á la meditación y á los rigores de la más austera penitencia. En aquel solitario retiro permanece cerca de un año, no dejándolo más que por breve tiempo, para cumplir con los deberes de cristiano, para pedir limosna ó para ejercer obras de caridad, dando así desahogo á la ardiente llama del cielo que lo devora.

Esta fué la escuela en que cursó Ignacio la ciencia de la santidad; allí fué donde concibió su admirable libro; allí donde lo escribió, sin consultar á ningún maestro, sin revolver otros libros, sin estudiar más que en Jesucristo crucificado y en su propia conciencia, dispuesta siempre á escuchar las inspiraciones del cielo y á recibir los resplandores divinos de aquella Luz indefectible que alumbró á cuantos no se obstinan en cerrar voluntariamente los ojos del alma. Este hombre, pues, sin otros antecedentes que acreditasen sus conocimientos en la difícil ciencia del espíritu, sin más teología que la que pudo aprender en el Catecismo, sin otros estudios de moral que las ideas generales que cualquier simple fiel puede adquirir por medio de las explicaciones de los predicadores evangélicos, sin más práctica en el camino de la vida espiritual, fuera de la que por sí mismo haya podido adquirir en el corto espacio de tiempo que ha pasado en la cueva de Manresa; este hombre, decimos, escribe un libro en que se trata de teología y de moral, se dan reglas y avisos sobre la meditación y exámen de ciencias, se proponen nuevos modos de orar, se explican las reglas de discreción de espíritus, se habla de diversos métodos de elección y de reforma, se establecen verdades y principios, si no nuevos en la esencia, enteramente nuevos en el enlace y dependencia de unos con otros; un libro que, para decirlo todo de una vez, se presenta con este título raro y al parecer jactancioso: *Ejercicios Espirituales para vencer á sí mismo y ordenar su vida, sin determinarse por afición alguna que desordenada sea.*

Confesemos que este título bastaba

por sí sólo para alarmar á los más calmosos y ménos asustadizos. No había medio; ó el autor era un pobre iluso ó un hombre extraordinario. Un libro así rotulado no podía ménos de llamar poderosamente la atención, y despertar en el público una curiosidad desusada. Y así fué en efecto.

Fuera demasiado prolijo el detenernos á narrar circunstanciadamente la historia de las vicisitudes y contradicciones porque pasó este libro. Baste consignar á la ligera que valió á su autor cárceles y cadenas; que fué probado en el crisol de la más severa y prevenida crítica; que fué objeto de las más ágras censuras por parte de los que, ó no lo conocían, ó no penetraban en todo el alcance de su fondo, atendiendo únicamente á la forma; que fué grandemente elogiado por sujetos imparciales, después de haberlo maduramente examinado, y que la Santa Sede habló más de una vez recomendándolo con encarecimiento á los fieles, alabándolo en su conjunto y en sus partes, encomiando su admirable método y exhortando, finalmente, á toda clase de personas á tomarlo por guía en los retiros espirituales, como medio eficaz para la enmienda de las costumbres, adelantamiento en la virtud, y como consejero prudente en la elección de estado ó en la reforma de vida.

Si otro argumento no hubiese para probar la excelencia y utilidad sana de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola, bastaría el irrecusable testimonio de los hechos. La experiencia de más de tres siglos durante los que, merced á la práctica de esos santos ejercicios, se han verificado ruidosas conversiones, se han reformado comunidades religiosas, se ha conseguido volver en algunas partes á su primitivo esplendor las costumbres del Clero, se han extinguido inveterados odios de familia y se han formado grandes Santos, no sólo dentro de la Compañía de Jesús, sino también fuera de ella; habla, sin duda alguna, muy alto en favor de este precioso libro, pequeño en volúmen, pero grande, muy grande por su contenido; de escaso ó de ningún mérito por su forma literaria, pero de extraordinario precio por su fondo, mina inagotable que, por más que se explote, siempre ofrecerá á los atentos y diligentes observadores nuevo y riquísimo filón de que valerse para el aprovechamiento espiritual de los fieles.»

Ante una escogida concurrencia que llenaba por completo la Capilla de las Religiosas de la Enseñanza, tuvo lugar ayer, festividad del Nacimiento de la Virgen Santísima, la hermosa y tierna ceremonia de vestir el santo hábito de las Hijas de Nuestra Señora dos jóvenes postulantes que con las citadas Religiosas habían venido de Manresa, la señorita D.^a Carmen Sañes en calidad de Corista y la joven D.^a Concepción Gros en la de Hermana coadjutora.

Después que la Rda. Comunidad hubo acompañado procesionalmente al coro á las referidas postulantes, y cantado el *Veni Creator* y las Letanías de

los Santos, el M. I. Sr. Arcediano de esta Sta. Iglesia Catedral, D. Sebastian Vives, que por especial delegacion del Ilmo. Prelado, oficiaba en aquel solemne acto, procedió á la bendicion de los hábitos, velos y coronas que, entre hermosas y fragantes flores, artísticamente combinadas, y formando bellos emblemas religiosos, sobre elegantes bandejas con muy buen gusto se habian colocado. Inmediatamente comenzó la Santa Misa que celebró el referido Sr. Arcediano, el cual despues del Evangelio dirigió una tierna y conmovedora plática á las nuevas Religiosas, ya con el santo hábito ataviadas, manifestándoles la excelencia del estado que iban á abrazar por el doble apostolado de caridad á que el Señor las habia llamado, apostolado de amor á Dios y de amor al prójimo, objeto especial de su Santo Instituto; pues, por el primer concepto, unidas íntima y afectuosamente con su amantísimo esposo Jesús, encontrarían en el claustro una paz, una alegría y una felicidad que no puede dar el mundo y que sólo compararse pueden con las inefables delicias de la Gloria; y por el segundo, dedicadas al noble y fecundo ministerio de la enseñanza, serían eficaces cooperadoras en el cultivo de la vi-

ña del Señor y en la sublime empresa de la salvacion de las almas, y por consiguiente merecedoras de las grandes recompensas prometidas á quienes trabajan en extender y acrecentar los frutos de la redencion de Jesucristo. Terminada la misa, se impuso á las susodichas Religiosas el velo blanco y virginal corona, preciosas arras de los místicos esponsales que con el Divino Amador de las almas castas acababan de contraer, dándose fin á tan interesante ceremonia con la antifona *Veni Sponsa* y *Te Deum* que cantó la Reverenda Comunidad.

La circunstancia de ser este el primer acto que de tal naturaleza verificaban en esta ciudad las Religiosas de la Enseñanza, recién establecidas entre nosotros, atrajo á la funcion numerosísima concurrencia que, gratamente impresionada por las puras emociones que acababa de sentir, acudió al locutorio á felicitar cordialmente á aquellas fervorosas novicias, por la dicha y satisfaccion que inundaban sus almas y que se reflejaban claramente en el exterior. Tambien nosotros unimos á estos placeres los nuestros más sinceros, haciéndolos extensivos á toda la Rda. Comunidad, lo propio que á los respectivos

padres y parientes de las nuevas vírgenes del Señor.

El domingo último pasaron á Mercadal, con objeto de dar principio á la Santa Mision que habíamos ya anunciado, los Rdos. PP. Orts y Boadera, de la Compañía de Jesús.

El Señor bendiga sus trabajos, para bien de las almas.

Ayer terminaron en la parroquial iglesia de San Francisco de esta ciudad las solemnes Cuarenta Horas que anualmente se celebran en dicha iglesia.

Grande ha sido la solemnidad con que se han celebrado en este año y numerosísima la concurrencia de fieles á los piadosos cultos, habiéndose pronunciado elocuentes discursos en honor y gloria del inefable Misterio de la Eucaristía.

S. S. Ilma. ha asistido todos los días á dicha iglesia y ayer condujo en sus manos, en la procesion con que se cerraron las Cuarenta Horas, la Custodia.

El lunes último, no celebró su acostumbrada sesion semanal el Ayuntamiento de esta ciudad.

corazon impetuoso, no habia sabido reprimir el odio que contra Gundebaldo y su raza excitaban el recuerdo de sus padres asesinados y de su juventud oprimida.

El mayor de sus hijos, Clodomiro, pereció en guerra contra Segismundo, hijo de Gundebaldo, rey de Borgoña. La sangre de los bárbaros bullía en las venas de la Reina, y fué causa de las únicas faltas que oscurecieron tan noble vida, faltas crueles lavadas despues con enormes lágrimas. Reconcentró la más apasionada ternura en los tres hijos que su Clodomiro habia dejado huérfanos, y los amó con tanto más afan cuanto que sus tios Childebarto y Clotario los despojaron de su herencia para apropiarse de ella. Clotilde no disimuló á sus hijos el deseo de ver á sus huerfanitos réstables en sus derechos, y poco á poco los dos reyes, alarmados ante aquellos deseos tan manifiestos, que la autoridad de una reina venerada apoyaba contra sus pueblos, se unieron en secreto.

Cierta mañana se presenta un mensajero en el palacio de las Termas, donde vivia Clotilde; viene en nombre de Childebarto y Clotario á reclamar los hijos de Clodomiro, que inmediatamente van á ser levantados sobre el pavés. La reina, transportado de júbilo, reúne á sus servidores y les anuncia la dichosa nueva. Se reviste á los príncipes con sus más preciados trajes, su abuela les arregla la larga cabellera, los bendice, los abra-

el servicio del hombre: este Dios es invisible á nuestros ojos, porque un mortal no puede resistir el resplandor de su divinidad; pero le conocemos por sus obras y por la ley santa que ha dado á los hombres por boca de su Hijo único, Dios como El. Mira ¡oh rey! la imagen de este divino Hijo que bajó á la tierra, mirale humillado, herido y crucificado para expiar los pecados de los hombres. ¿Es posible que no adores á un Dios tan bueno y generoso? ¿Podrás no seguir los santos preceptos que nos dejó y que están escritos en el libro de los Santos Evangelios...? A veces, señor, me ha parecido que te gustaban las palabras que tu sierva te leía en este augusto libro; sólo de Dios puede emanar tan santa ley, y este Dios es el único á quien debemos servir, el único que vive y reina, el que posee el imperio, Dios único en tres personas, el Padre Creador, el Hijo Redentor, y el Espíritu santificador de los justos.

Clodoveo recogía á menudo en su espíritu las palabras de Clotilde, pero sólo entreveía aún la luz de la verdadera fé. Era preciso que una conversion que habia de tener tan importantes consecuencias estuviera acompañada de circunstancias extraordinarias para que todos los pueblos se convencieran de que era obra del mismo Dios.

En Tolbiac le esperaba la divina gracia. Estaba armado á punto de pelear, cuando se acordó del Dios de Clotilde, le invoca en alta voz, y la de-

Se nos asegura que en varias tiendas y expendurias de esta ciudad se observa sinceramente el laudabilísimo propósito de tener cerrado en los días festivos, y sobre todo en horas de divinos oficios. Sabemos, además, que la mayor parte de los gefes de los aludidos establecimientos, se comprometieron formalmente á cumplir con todo empeño el indicado acuerdo; y según tenemos entendido, no falta quien tiene fijado en la entrada de la tienda un letrero ó rótulo bien visible expresando que durante los oficios divinos de los días festivos no se verifican allí las operaciones de venta.

En esto como en las demás cosas, entendemos que lo primero es empezar; es decir que dados los primeros pasos en sentido genuinamente cristiano sobre este punto de la santificación de las fiestas, se tiene mucho adelantado en la prosecución del buen camino y en la remoción de los obstáculos, más aparentes que reales, que tal vez pudieran dificultar el feliz éxito de tan gloriosa empresa.

Por otra parte, los que se muestran más decididos y llevan la delantera en el caso presente, dando ejemplo de obediencia y amor á la Santa Madre Iglesia, fuera del mérito especial á que se harán acreedores ante Dios y ante los hombres de buena voluntad, experimentarán tarde ó temprano—así firmísimamente lo creemos—ventajas temporales de tal género que les persuadan ser verdad, que la fiel observancia de los preceptos de

Dios, aun bajo el punto de vista material, lejos de dar á nadie ocasion de empobrecer, antes bien hace prosperar y prepara favorable solución para todos los negocios.

En la tarde de hoy ha comenzado en la iglesia de Santa Clara la exposicion diaria de 40 horas. Desde hoy hasta el domingo próximo inclusive estará expuesto el Santísimo Sacramento desde las 6 menos 10 hasta las 7 y 20 minutos. En la semana que viene, con motivo de los Santos Ejercicios que se darán al pueblo, se anticipará la exposicion con objeto de que se haya reservado el Señor á la hora de haber de empezar la funcion en San Agustin.

Nuestro amigo D. Fernando Saura, Jefe de comunicaciones de esta provincia, publica un nuevo anuncio en el *Boletín oficial* requiriendo á los propietarios de fincas de Mahon para que presenten al arriendo alguna casa que sea capaz para instalar las oficinas de telégrafos y correos reunidas, con habitacion, además, para el Jefe y ordenanza en aquella ciudad.

El domingo pasado en la plaza de Alfonso III volcó un carruaje siendo arrastrado por la caballería un trecho bastante largo hasta que dió contra una pared de dicha plaza, no ocasionando ninguna desgracia personal más que el consi-

guiente susto al que guiaba dicho vehículo.

Copiamos de «El Católico Balear»:

«En el último viaje á Barcelona del vapor balear *Ciudad de Ciudadela*, algunos de sus marineros tuvieron una disputa con los tripulantes de una embarcación del Club de Regatas de aquella capital, y con los de otra embarcación del servicio público. Las armas que emplearon los combatientes eran remos, bicheros y tablas y de la refriega resultaron dos ó tres heridos. El escándalo tomó tales proporciones, que el cañonero *Pilar* y otros vapores enviaron botes al sitio de la cuestión, en averiguación de lo que estaba pasando.»

Ignoramos la veracidad de la anterior noticia.

El Sr. Gobernador civil de esta provincia, interesándose por el importante ramo de instruccion pública, ha dirigido una circular á los alcaldes de los pueblos, ordenándoles que á vuelta de correo le den noticia de las escuelas de su jurisdicción que se hallen funcionando actualmente y de las que permanecieren cerradas, toda vez que han debido reanudarse las clases en todas ellas, pasadas ya las vacaciones ordenadas por la ley.

Tipografía Católica del Sagrado Corazon de Jesús á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete 14

rrota inevitable se cambia de repente en magnífica victoria.

Las enseñanzas de su piadosa esposa fueron completadas por Remigio, y este santo Obispo tuvo cuidado de revestir, poco tiempo despues, con sus más ricos ornamentos la iglesia de San Martin de Reims para el bautizo de Clodoveo.

Tendió la nave de cortinas blancas, símbolo de inocencia, hizo cubrir con preciosas telas las fuentes bautismales, llenó de lámparas y cirios el templo, y dispuso que muchas voces armoniosas solemnizaran la santa ceremonia.

Clodoveo, conducido por Remigio, penetra en el santo templo; el rey bárbaro, que no tenía la menor idea de la solemnidad con que nuestra santa Religion embellece su culto, queda atónito, transportado, y exclama:

—¡Padre mio! ¿Es este el reino de Jesucristo que me teneis prometido?

—No, hijo mio, contesta Remigio; tan sólo es el camino que á él conduce.

Clotilde, colmada de una santa alegría ajena de este mundo, vió á su esposo muy amado recibir el agua santa, le oyó abjurar á sus ídolos, y habiendo alcanzado el término de sus afanes, creyó que ya la tierra no podia tener amarguras para ella. La fidelidad de su esposo fué recompensada poco tiempo despues con la rendicion de Paris, que habia jurado no someterse á un príncipe pagano. Abriéronse á Clodoveo cristiano las puertas

de la antigua Lutecia, y sus habitantes reconocieron por señor al que habia humillado su frente ante el yugo de la fe.

III.

Poco duró la dicha de Clotilde: Clodoveo murió en 511, á la edad de cincuenta y cinco años, y su reino fué dividido entre sus cuatro hijos, Tiersy, Clodomiros, Childeberto y Clotario.

La viuda del Rey de los francos se retiró á Tours, junto al sepulcro de san Martin.

Durante la mayor edad de sus hijos, volvía con mucha frecuencia á Paris, y se ocupó en concluir allí la basilica de San Pedro y San Pablo, que Clodoveo habia comenzado, y donde descansaban sus restos: hizo asimismo transportar allí los de Genoveva, la virgen santa de Nanterre, que años atrás habia descansado en el Señor.

Creía la Reina que su vida se acabaría entre obras pías y santos recuerdos. ¡Ay, no! ¡las amarguras de su edad madura tenían que sobrepasar á las desdichas de su juventud!

En el corazon de sus hijos habia germinado la sed de venganza por los ultrajes hechos á Clotilde, y ella misma, mujer de raza bárbara y de